

Miguel J. Urmeneta, humanista y pintor

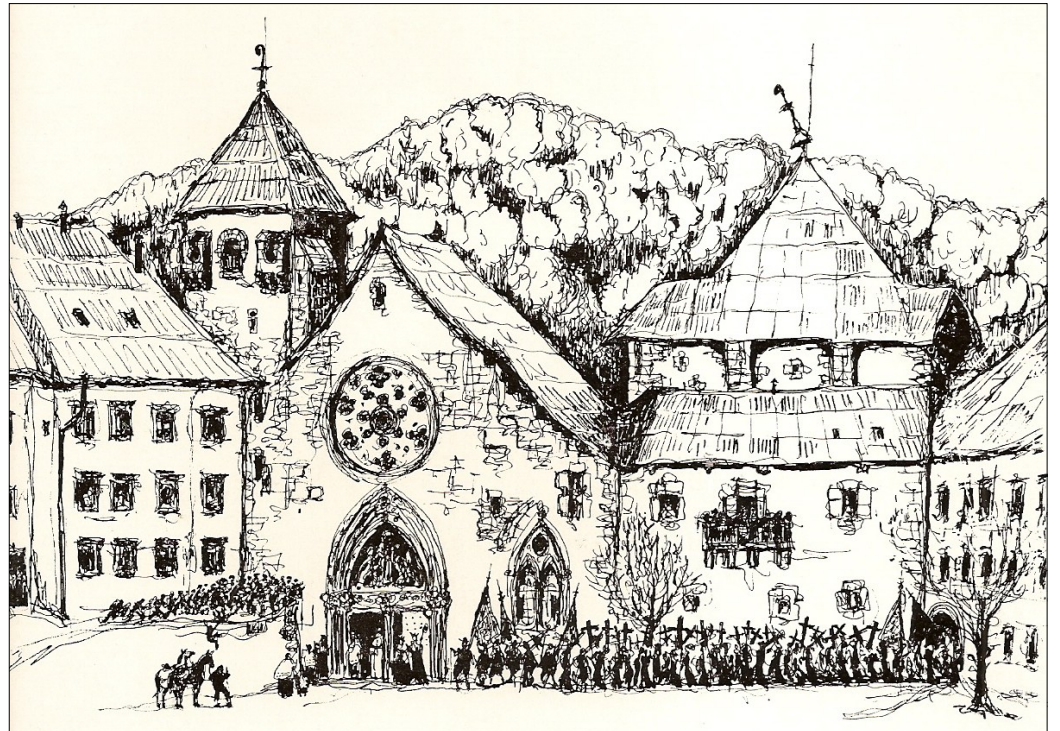
José María Muruzábal del Solar (Diario de Navarra, domingo 20 de septiembre de 2015)

Miguel Javier Urmeneta Ajar-naute nació en Pamplona el 26 de Noviembre de 1915, siendo hijo del matrimonio formado por Ataulfo Urmeneta y María Ajar-naute. Se cumple este año 2015, por lo tanto, el centenario de su nacimiento. Miguel Javier estudió derecho en Salamanca, militó de joven en el PNV, aunque durante el transcurso de la Guerra Civil se alineó con los requetés. Con el rango de capitán se alistó en la División Azul, combatiendo en la Segunda Guerra Mundial en el frente ruso. En 1952 se asienta en Pamplona y en 1953, tras el fallecimiento de su padre, asciende a la dirección de la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona, cargo que ostentaría sin interrupción hasta su jubilación en 1982. Desarrolló igualmente una larga actuación en la política navarra de la época. Fue nombrado alcalde de Pamplona en 1957, permaneciendo en la alcaldía hasta 1964. Tras dejar la alcaldía ostentó el cargo de Diputado Foral entre 1964 y 1971. Desde la Diputación Foral trabajó incansablemente en pro del beneficio económico, industrial y del progreso cultural de Navarra. Igualmente, en virtud de estos cargos, fue Diputado en las Cortes Españolas en tres legislaturas.

Fue un profundo humanista y amante de la cultura de su tierra. Conoció y habló el vascuence, que amparó y protegió con sus actuaciones. Se preocupó siempre por los monumentos, el arte y la cultura de Navarra. Desde su puesto en la Caja de Ahorros fomentó una ingente obra social y cultural que, vista en la distancia, asombra por su magnitud y variedad. Pero una de sus actuaciones predilectas se encaminó al fomento del arte y de la cultura a través de las salas de exposiciones de la CAMP, pioneras en Navarra. Inició el

proyecto con la conocida sala de García Castañón en 1955, que fue inaugurada con una magna exposición de Benjamín Palencia. Esta sala estuvo abierta durante más de medio siglo, constituyendo una auténtica referencia para el arte navarro. La sala de García Castañón fue la sala de los más importantes pintores navarros del momento, de Basiano, de Lasterra y Ascunce, de Muñoz Sola y Martín Caro, de Lozano de Sotés y Francis Bartolozzi, de Retana y Monguilot, etc. A esta sala siguieron la de Conde de Rodezno y la gestión de los Pabellones de Mixtos y el Horno de la Ciudadela, abiertos éstos últimos a tendencias estéticas más innovadoras. Y en la gestión de estas salas de exposiciones, al igual que en la gestión de la obra cultural de la CAMP, hay que recordar la constante presencia de José M^a Muruzábal del Val, mi padre. Urmeneta falleció en Pamplona el 12 de Junio de 1988.

Esta intensa biografía aún dejó tiempo a Miguel Javier Urmeneta para dedicarse a dibujar y pintar. Es cierto que siempre fue una artista vocacional, autodidacta, que aprendió de los libros, de los museos y de su gran sensibilidad, pero también es cierto que lo hizo siempre con enorme dignidad. En la sala de García Castañón llegó a exponer hasta en cinco ocasiones entre 1958 y 1982. Destinaba las ganancias de sus exposiciones para apoyar diversos fines sociales, en especial su querido poblado de Santa Lucía, lo que habla por sí mismo de su vocación altruista y de su alto sentido social. Urmeneta practicó esencialmente el dibujo y la acuarela. El dibujo lo empleó durante toda su vida, trabajando la tinta china, con rotuladores o lápices, etc. Esos dibujos demos-



traron siempre soltura, agilidad y maneras de artista. Se trata de apuntes ejecutados de manera rápida, con carácter y con temas que plasman, muy mayoritariamente, los variados paisajes de Navarra. Los dibujos de Miguel Javier Urmeneta son, habitualmente, dibujos creativos, de trazos firmes y constructivos, sintéticos y esenciales. La acuarela la desarrolló en la etapa final de su creación, en la década de los años ochenta. Elabora entonces obras sueltas, plenas de libertad, llenas de luces y tonalidades, obras muy simples pero que transmiten sensibilidad y sentimiento. Los temas predilectos que tratan estas acuarelas son, además de los característicos paisajes de Navarra, temas taurinos, simples notas de color, animales, etc.

Coincidiendo con su exposición de 1974 en García Castañón, Pedro Manterola, afamado crítico y pintor navarro, escribía en Diario de Navarra una profunda reflexión sobre los que él catalogaba "Pintores de Domingo". Decía así, "gente que ha aprendido a entablar con las cosas un diálogo misterioso, revelador de las ocultas relaciones que sostienen el sol, el agua, el viento y la torre del campanario. Una especie de seres privilegiados, singularmente sensibles...

Artistas salvados milagrosamente, por su desinteresado interés, de los riesgos y servidumbres del pintor profesional, demasiado sometido, a su pesar, al mecanismo económico a través del cual se comercializa el arte o a las exigencias de una crítica a veces estúpida y casi siempre estéril". Estas palabras retratan magníficamente a Miguel Javier Urmeneta.

Recientemente, nuestro anterior gobierno le honró merecidamente con la medalla de oro de Navarra, de manera póstuma, en reconocimiento a su contribución al progreso de esta tierra. Con todo, entiendo que el mundo de la cultura y del arte de Navarra continúan en deuda con Miguel Javier Urmeneta. Desde la dirección de la CAMP realizó una ingente labor de apoyo al arte, con las salas de exposiciones y los libros publicados acerca de los pintores navarros. Además de ello, dejó una obra artística ejecutada con esmero y dignidad. Sin duda que sería bueno reconocer los méritos del personaje a través de una exposición que recogiera su obra artística y su labor en pro de la cultura y el arte de Navarra. El centenario de su nacimiento es una ocasión magnífica para hacerlo...aún estamos a tiempo.